

Aspectos Sociológicos del Problema de las Minorías

*Por el Dr. Joseph C. ROUCEK.
Universidad de Bridgeport, Conn.
Colaboración especial para la Re-
vista Mexicana de Sociología. Trad.
de Angela Müller Montiel.*

DESDE los principios de la historia, han existido siempre individuos y grupos, más o menos diferentes de los agregados numéricamente más fuertes. Estas diferencias inherentes al carácter mismo de los aspectos biológicos y culturales de la existencia humana, ya sean reales o imaginarias, han reglamentado siempre todas las formas de relaciones y procesos sociales; competencia, conflicto, acomodación y asimilación.

El hombre siempre ha vivido en medio de sus semejantes, y desde el principio se ha adoptado a su presencia y a sus normas culturales. Las memorias del grupo lo instruyen acerca de las normas de los "demás" de los extranjeros, y de los hombres que quedan fuera del grupo. Tarde o temprano se pone en contacto con esos "diablos extranjeros" y sus nociones preconcebidas se fortalecen, se cambian o se modifican, de acuerdo con las experiencias que le proporciona la realidad. Pero siempre hay algunas reacciones que se producen frente a la gente que es distinta a él, reacciones que son siempre más definidas y generalmente más antagónicas que cuando se trata de un miembro del mismo grupo a que pertenece el individuo.

Desde este punto de vista el problema de las minorías ha existido siempre, en una forma o en otra. Pero el término "minoría" necesita ser explicado¹ puesto que no siempre puede tomarse en su sentido puramente cuantitativo.

1 Véase un valioso estudio de Joseph Sulkowski, "The Problem of National Minorities in Its Sociological Aspects" (El Problema de las Minorías Nacionales

La historia demuestra que el dominio de una minoría sobre una mayoría numérica, no era nada raro especialmente en la antigüedad y en la Edad Media y que, de acuerdo con recientes investigaciones en la ciencia política hechas por especialistas tales como Pareto, Mosca, Roberto Michels, una minoría es siempre la que domina al sistema político. Por lo que a nosotros se refiere, el concepto de "minoría nacional" ordinariamente significa que sus miembros constituyen una minoría numérica dentro de la población y no pueden ejercer influencia controladora sobre los asuntos públicos de su propio país.

Esto no excluye la posibilidad de que la minoría imponga a veces su voluntad actuando junto con la mayoría o con alguna otra minoría nacional que tenga intereses paralelos. Sin embargo, estos arreglos transitorios, no cambian los aspectos generales del problema.

Conceptos de Minoría.

Suponer que una minoría es cualquier individuo o grupo que difiere en algún aspecto de la mayoría dominante sería crear una concepción sin significado, puesto que hay innumerables diferencias dentro de cada grupo. Para que el término tenga especificación en su significado, debemos limitarlo a las características que son permanentes y que se presentan con frecuencia, si es que no siempre, en los problemas de las minorías y particularmente en los que se manifiestan en los aspectos más violentos y difíciles de nuestros procesos sociales, como es el anti-semitismo. La conclusión inevitable en este punto es que, básicamente, el problema de las minorías es una forma de la lucha de los individuos y grupos para ganar o retener el poder dentro de una unidad social.

Este problema, en lo que se refiere al Estado moderno y a sus minorías se ha concentrado en torno de los símbolos de nacionalismo, junto con otros que constituyen actualmente parte integral del nacionalismo (el catolicismo identificado con el nacionalismo polaco e irlandés y el racismo expresado en el nacionalismo nazi, etc.). Los valores reunidos en torno de estos símbolos, cuando tienen que ser defendidos o cuando se hacen esfuerzos para imponerlos a los otros grupos que forman el país, se proyectan en las relaciones de mayorías y minorías y se convierten en un elemento comprendido dentro de las relaciones de poder. Si no se

lucha por ellos, o si no se hace ningún esfuerzo para imponerlos sobre otras normas de cultura, entonces no es necesario considerarlos en las relaciones de la mayoría y la minoría. (Como ejemplo, el uso de la barba, en América no tiene nada que ver con el problema de las minorías, pero puede convertirse en un elemento bastante serio, como cuando se usó por los secuaces de Hitler en su campaña contra los judíos).

Es evidente que estos conflictos entre mayorías y minorías aunque frecuentemente asociados con diferencias culturales, son básicamente dependientes, no de diferencias en la cultura sino del conflicto de intereses de grupo que asocia estas características distintivas con sus valores simbólicos. De esta manera, las diferencias se convierten fácilmente en fuentes de antagonismo y hostilidad.

La posición y ventajas relativas son, pues, el núcleo del conflicto de cultura en todas sus variedades; las diferencias culturales se asocian con la posición de dominio y subordinación y se convierten en fuentes de diferencias y conflictos.

Proceso de Antagonismo Social

La presencia de las minorías nacionales presenta un grave problema para el estado ansioso de conservar su independencia y de fortalecerse principalmente en contra de la agresión extranjera. Como demuestra la ruta de la agresión de Hitler, el estado que se encuentra dividido internamente es incapaz de sostener su posición en el mundo o de organizar una política social efectiva en el interior.

Los resultados son diversas medidas políticas en relación con las minorías, medidas que no son nunca estables, pues estos grupos, cuando entran en contacto, siempre tienden a imponer sus características pacífica o violentamente, sobre los demás grupos, particularmente en los terrenos político y cultural.² Las características culturales o las que se supone son biológicas, son muy estimadas por todos los miembros del grupo. Para que el individuo se unifique con el grupo, el proceso de oposición

2 Véase Royal Institute of International Affaire, Nationalism, (Imprenta de la Universidad de Oxford, 1939), capítulo xv, "The Attitudes of Various Sections of the Population Towards the Nation" (Las Actitudes de Diversas Secciones de la Población hacia la Nación), pp. 264-276), xvi, "The Problem of the Multi-National State" (El Problema del Estado Multinacional), pp. 277, y "Sources of Resistance to Nationalistic Policy" (Fuentes de Resistencia a la Política Nacionalista), pp. 296-328.

en contra de otros grupos se sostiene continuamente, sobre todo entre las minorías. La posible asimilación o la desaparición de las características emocionalmente valiosas para cada grupo, dan origen al miedo, lo cual eventualmente puede convertirse en una tendencia para atribuir intenciones y motivos más agresivos a los otros grupos oponentes, los que a su vez, están también cargados de desconfianza y sospechas. El temor de perder la identidad como grupo, el temor de la desorganización interna fomenta el uso de armas en contra de las minorías, las cuales se agitan para rechazar un posible ataque. En la complicada situación en que se encuentran ambos grupos, todo esto se concentra en un conjunto de acciones específicas, por ejemplo, huir del territorio controlado por la intolerable mayoría, pedir ayuda a otros pueblos, tratar de interesar a otras naciones influyentes o hermanas en la suerte de las minorías, pedir la protección constitucional e internacional. Por su parte la mayoría y especialmente el grupo que domina el poder busca toda clase de explicaciones para sus acciones, presenta argumentos que justifican sus medidas, acusa a las minorías de exageración (cosa que frecuentemente sucede), les achaca las dificultades de la situación interna, etc.

Las relaciones entre las mayorías y las minorías son pues, relaciones de poder, basadas en la supuesta posibilidad de que cualquiera de las dos partes puede obligar a la otra a actuar en determinada forma, aún en contra de su voluntad. Es la relación de dominio y sumisión. Ya sea la mayoría o la minoría (o la minoría que controla a la mayoría) tiene que aceptar la situación, pues de otra manera la lucha social que se origina asume caracteres violentos. Aun los estados que hablan mucho de su respeto a los derechos de las minorías, se caracterizan por esta relación. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la tradicional tolerancia de casi todas las formas de conducta "intolerante" por parte de las minorías, ha permitido, sin embargo una serie de medidas en contra de los propagandistas fascistas y comunistas, extranjeros y nativos.

Por lo que se refiere a la mayoría, el problema de su sostenimiento ha dado origen a diversas técnicas.³

Existe la tendencia constante a personificar los grupos sociales y a dramatizar ideológicamente temas y conflictos sociales, lo mismo que a

3 Véase la obra de Alain Locke y Bernard J. Stern, Eds., *When Peoples Meet* (Cuando se Encuentran los Pueblos) (Nueva York: Progressive Education Association, 1942), Parte III, "The Ways of Dominant Peoples: Decives of Power" (Las Formas de los Pueblos Dominantes, Medios de Poder), págs. 301-464.

polarizar, en contactos agudos, las caracterizaciones favorables y desfavorables. Se formulan racionalizaciones históricas elaboradas (mitos étnicos y raciales). En los casos extremos se desata la persecución, junto con la coerción y la discriminación, mientras que en los períodos de apaciguamiento se practica una política de tolerancia e igualdad.

Las minorías siguen cultivando sus normas, glorificadas por los mitos y las leyendas. Dedicadas a las mutuas recriminaciones con las mayorías, se gozan en la justificación de sus prácticas y medidas políticas.⁴ Se ha hablado mucho de los hechos que demuestran las capacidades y posibilidades de los grupos minoritarios para desmentir las calumnias de la mayoría. Se busca ayuda de los países hermanos y frecuentemente se consigue. Se desatan las actividades subversivas, muchas de ellas, acercándose ya a la traición. La desobediencia civil, la falta de respeto a los símbolos nacionales de la mayoría y diversas formas de resistencia pasiva, se practican normalmente. La persecución por parte de los representantes del régimen establecido ocasiona aún mayor descontento y frecuentemente provoca en la minoría el deseo de unirse a algún otro estado vecino. El ímpetu inicial de resistencia frecuentemente se ve alentado por un país hermano que resiente el hecho de que se oprima a sus miembros en realidad o no, en países extraños. Estas minorías, que se sienten apoyadas discriminan abierta y encubiertamente a los miembros de la mayoría. Cuando se les conceden concesiones, piden cada vez más, poniendo de manifiesto que nada les satisface.

La dinámica de las relaciones de poder en la situación de estas minorías y mayorías, resulta aun más explosiva cuando se habla de la política de liberación, desarrollada en nuestra generación por los regímenes nazi y comunista. Mientras los geopolíticos nazis hablaban de la liberación de los alemanes en todo el mundo y predicaban y practicaban la "liberación de los no alemanes de las falsas doctrinas no nazis"⁵ los comunistas han seguido el mismo camino "liberando" diversos países y naciones de

4 *Ibid.*, Parte iv, "The Way of Submerged Peoples: Tactics of Survival and Counter-Assertion" (Las Prácticas de los Pueblos Sometidos: Tácticas para Sobrevivir y contractuar), pp. 465-500, Royal Institute of International Affairs, Nationalism, Cap. xvii. Fuentes de Resistencia de la Política Nacionalista.

5 Para una síntesis de estas teorías véase Joseph S. Roucek, "Geopolitics, Imperialism and War" (Geopolítica, Imperialismo y Guerra), Cap. 17, pp. 339-365, en T. J. Kalijarvi, Ed., *Modern World Politics* (La Política del Mundo Moderno, (Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1949.)

las falsas nociones capitalistas y basando su objetivo en estas palabras de Stalin "existe la necesidad de que el proletario apoye resuelta y activamente el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y dependientes".⁶

Los Aspectos Candentes del Problema Contemporáneo de las Minorías.

Actualmente, el problema más difícil a que se enfrenta el mundo bajo el impacto del imperialismo soviético, es el que se refiere a la política de los estados organizados que desean conservarse y sostener su unidad, por una parte, y el grado de tolerancia que deba concederse a las minorías que bajo cualquier aspecto, puedan convertirse en enemigos potenciales de sus países, como las quintas columnas de Hitler o los grupos subterráneos de Stalin y los agentes comunistas de la actualidad. ¿Cómo podemos esperar que se establezca un orden internacional estable si en cualquier momento dado las aspiraciones particularistas de las minorías agresivas, pueden romper la unidad territorial de los países, invocando un derecho ilimitado de secesión y de autodeterminación? La autodeterminación debe tener sus límites en las condiciones de existencia y los intereses vitales de la sociedad. Es claro que existe una limitación lógica al derecho de una minoría a afirmar egoístamente el derecho de autodeterminación en oposición a intereses más amplios e importantes. A veces el pueblo puede ser demasiado pequeño para estar solo, a veces la mezcla de pueblos hace imposible la separación. El problema de que un estado pueda sobrevivir depende en parte de que tenga medios de subsistencia.

Esto indica que es necesario no solamente asegurar garantías para las minorías en el nuevo orden europeo, sino también establecer la proposición de que el gobierno de la mayoría no es un crimen en una democracia, ni en ninguna otra forma de gobierno. Si algo nos enseñó la guerra psicológica de Hitler, fué el principio de que hay límites para las posibles demandas de cualquier minoría, especialmente cuando los derechos de las minorías se utilizan con propósitos políticos peligrosos para los intereses del estado establecido.

6 Joseph Stalin, *Foundations of Leninism* (Fundamentos del Leninismo) (Nueva York: International Publishers, 1939), p. 79.